



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	10 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO IV.

Madrid 19 de Noviembre de 1877.

NÚM. 101.

### ADVERTENCIA.

Habiendo decidido la empresa de este periódico continuar su publicación semanalmente durante la temporada de invierno, ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, cuya suscripción ha terminado al finalizar la temporada de toros, que durante el presente mes de Noviembre deben renovar aquella, si quieren continuar recibiendo esta revista, con arreglo á los nuevos precios de suscripción que á continuación insertamos: en la inteligencia que á los que en dicha época no llenen este requisito no los consideraremos como suscritores y dejarán, por lo tanto, de recibir nuestro periódico.

Precios de suscripción, así en Madrid como en provincias:

Un mes..... 3 reales.  
Un trimestre..... 8 »

### LOS PICADORES.

Hay tres cosas que pican en España:

Los mosquitos.

Los pimientos.

Y los toreros de á caballo.

Todos desempeñan su misión picotera en verano; el calor les dá vida, y todos hacen rabiarse al hombre.

Al hombre, sí; porque los últimos, los toreros, aunque parece que deben picar á los toros, sólo pican al público que los tolera y sufre sus infinitas tropelías.

Es cierto que respecto de los pimientos, por ejemplo, hay personas que les tienen singular afición.

Hay personas que les gusta el picor de las guindillas.

Lo mismo hay á quienes gusta el picor de los picadores.

¿Qué otra cosa sino aficionados á este último picante son los numerosos abonados que van á una corrida y ven destrozado un toro por los piqueros; van á otra, y sucede lo mismo; vuelven á la plaza, é idéntico espectáculo, y así continúan años

y años gastando el dinero para contemplar toda la camandulería, la holgazanería, el canguelo y demás que suelen gastar los apreciables sujetos que usan sombrero redondo?

Por regla general, cada medio siglo se ve un toro picado en regla, y por regla general también en cada corrida se hace pedazos y rasga algún torito desde el nacimiento de los cuernos hasta la muerte del rabo.

Los picadores son los que más dán que hacer al público en una corrida de toros.

Son también los que más pelean con la autoridad.

Los que más tienen que disputar con los espadas.

Los que tienen que reñir con el ganadero.

Los que tienen que armar camorra con el contratista de caballos.

Los que tienen que zurrarse con los mozos á menudo.

Los picadores tienen que ponerse mal con todo el universo para picar una corrida de toros.



Ellos no son muy voluntariosos, eso no; pero la verdad es, caballeros, que hay que tenerlos compasion, porque suelen pasar las de Cain y algunas más.

Y para que vean Vds. si son desgraciados, consideren Vds. sobre lo que sigue:

Figúrense Vds. colocado á un picador frente á un buen toro para efectuar la suerte.

Están en este momento de parte del toro:

El público, que desea que el picador y el caballo suban hasta los tejados de la plaza;

El presidente, que suelta una multa al picador si hace un desgarron á la fiera;

El ganadero;

El espada que quiere que el toro, á fuerza de dar trompazos á los hombres, se *ajorme* (terminache coletero) la cabeza;

Todos los traperos que quieren que el toro meta la cabeza con gana y haya bastantes pieles para baules.

De parte del pobre caballo no hay más que una persona en la plaza:

El contratista.

Y de parte del picador:

Nadie.

Ni un alma; no hay que darle vueltas, ni un alma; él tiene que compadecerse de sí, y él se interesa solito por sí mismo y por su preciosa piel.

Esto parece poco humano; pero es verdad, cierto, ciertísimo hasta dejarlo de sobra.

Pero no es lo malo que todos esos caballeros estén de parte del toro, sino que suelen hacer cosas gordas en contra del picador:

El público le denosta y le insulta haciéndole muchas veces que ponga una vara en un sitio donde es imposible hacerlo sin exposicion muy cierta de ir á la enfermería.

El ganadero influye si puede en algunos puntos para que se maten los filos de las puyas y haya cada batacazo que tiemble el misterio.

El contratista, en algunas plazas tambien, suele guardar los caballitos buenos del dia de la prueba y los sustituye por otros malos, medio muertos, que hacen más terrible y más segura la caida.

El presidente y los agentes de la autoridad, cuando sale un toro que pega y el público grita, obligan á montar al picador en lo primero que encuentra, aunque sea un pollino, y aunque esté con la cincha mal puesta y mal aparejado por falta de tiempo para ello.

El matador, por no escuchar las censuras del público, la pega tambien con el picador, y le hace salir á los tercios y á los medios injustificadamente.

En una palabra, todo bicho viviente se

conjura contra el pobre que está en la plaza sin más defensa que el caballo y la vara.

¡El caballo! ¡y la vara!

Estas son las únicas defensas que acabamos de decir que tiene el picador en la plaza, esto es lo único que posee para ponerse delante de un toro: ¿y cómo suelen estar ese caballo y esa garrocha?

Todo el que ha visto una corrida de toros por dentro lo sabe muy bien.

Todo el que está enterado de las interioridades de una fiesta taurómaca lo conoce.

Muchas veces, ni llevan caballo, ni llevan vara, aunque parece que van con ambas cosas.

Ellos no son buenos, no, señor; en este punto hay que hacerles justicia, pero en cambio ¡cuántas cosas malas hacen con ellos!

El ser malos los picadores, y el sucederles todas esas cosas malas, depende de la manera de practicarse hoy la suerte de vara.

Hay que modificar esa suerte.

No hay remedio, si hemos de conseguir que se practique bien, que desaparezca lo que tiene de bárbara y produzca los efectos debidos en la lidia.

Todo lo cual será objeto de otro artículo.

Un picador retirado.

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Segunda corrida de novillos verificada el 18 de Noviembre de 1877.

Con los subidos precios que acostumbra á fijar el Sr. de Casiano (q. D. g.) se verificó ayer la segunda corrida de novillos, que tuvo su mogiganga y todo; no crean ustedes que Casiano logasta menos cuando se pone á perder dinero.

A las tres en punto las localidades se hallaban casi llenas y el señor presidente hizo la señal, á cuya acción siguió la salida de un alguacil, que fué en busca de dos desdichados picadores, al ménos ese traje llevaban, destinados á señalar algunos puyazos en los chivos que debían lidiarse para el aprendizaje de algunos jóvenes.

Después de los picadores se presentaron media docena de desarapados peones, y el Buñolero soltó el primer novillo, que era negro, gacho y bragado.

El animalito mostró escasa aficion á las señales de los piqueros en flor, y solo se dejó apuntar dos varitas y de mala manera.

Entre dos glorias futuras del arte taurino señalaron tres pares de banderillas, y los abuelos del cornúpeto salieron por él para llevárselo á casita.

El segundo perro embolado era retinto, corniancho, bociblanco y ojinegro.

Mostró más patas y más coraje que su anterior y llegó á consentir que le tocaran de mentirigillas con la punta del espárrago hasta cuatro veces, exponiendo á los

jinetes á un tumbo, aunque esto no llegó á verificarse.

Tocaron á banderillas y las cogieron los encargados de fingirlas, pero ni aun eso pudieron hacer los pobrecitos.

Uno de los que arrear los caballos, Lavativa, que es el mono sábio de más sangre torera que existe, cogió los palitos y señaló un par, único bueno que se apuntó con dicho cornúpeto.

El presidente quiso quitar la aficion torera del mozo echándole cinco duros de multa, que no creemos lleguen á pagarse.

Más rigor en tiempos de toreo formal, y más templanza en las fiestas que llevan mogiganga, ó mejor dicho, que son una mogiganga desde la cruz á la fecha.

Y vamos á la mogiganga.

En medio de la plaza habia una casita destinada á servir de farmacia al doctor, porque la mogiganga se titulaba *El doctor y el desahuciado*. Frente al toril se situó un tabladio con su jergon y sus sábanas, y allí se acostó uno que debia estar enfermo, no sabemos de qué mal.

Después salió el *Maca* vestido lo mismo que un dux de Venecia, y se dirigió á la farmacia. Allí fué avisado para que fuera á visitar al enfermo, y al dirigirse con la panacea en la mano para curar al desahuciado, sonaron los clarines y se abrió la puerta del toril, apareciendo en escena un bicho, berrendo en negro, de muchas patas y de bastante coraje.

Al salir no se fijó en la casita ni en el enfermo, por lo cual este se libró de una medicina de cuernos y baqueta que le hubiera podido propinar muy á propósito.

Este cornúpeto fué picado en burros por dos apreciables gallegos, que tuvieron la fortuna de no sufrir los porrazos que en tales fiestas se acostumbran.

Los mismos sugetos pusieron banderillas en cestos, colocando hasta tres pares y medio, tambien con la suerte de no besar el polvo, lo cual no es poco en una clase de banderillas de esa naturaleza.

En seguida se presentó el que el cartel llamaba bizarro practicante, y después del brándis consiguiente, comenzó la faena que los lectores verán.

Once pases naturales, diez con la derecha, un pinchazo á paso de banderilla, otro y van dos, otro y van tres, otro y van cuatro.

El cornúpeto alcanzó á un mono sábio, y le dió una paliza mayúscula.

Ahora sigan ustedes contando pinchazos.

Otro, y van cinco; otro, y van seis. Media estocada á la carrera regularmente señalada, y cuatro intentos de descabello.

El pobrecito practicante no hizo más.

Si no llega á ser bizarro, como decia el cartel, estamos todavía en la plaza.

Como ahora se ha hecho costumbre en las corridas de novillos, verificaron el paseo los diestros que debían lidiar los toros de puntas, y se colocaron en sus puestos los picadores Pacheco y Colita, que eran los que habian de picar en tanda.

El Buñolero desempeñó su cometido, y apareció el cornúpeto primero, procedente de la ganadería de la viuda de Manjor.

Era este animal retinto, cornicorto y ojinegro, y salió muy paradito, aunque no por eso vayan ustedes á creer que fué un buen toro.

Colita le pinchó una vez de refilon, Pacheco le cató tambien en otro lance, y como el pobre no quiso meterse más con la gente de á caballo, el presidente dispuso que le tostaran la piel. Martinez le clavó par y medio, y Fernandez otro medio incendiado tambien.

Frascuero II hizo su discurso y se encoró con el cornúpeto, comenzando por darle tres pases naturales, cuatro con la derecha, seis altos y cinco cambiados, á todo lo cual siguió un pinchazo á volapié.

Antes de dar otro pinchazo como el anterior, atizó un pase con la derecha y tres altos.

Despues de dos con la derecha, uno alto y dos cambiados, dió una estocada honda é ida.

Pulguita acertó al primer puñetazo.

El segundo chivo pertenecía á la ganadería de D. Mateo Escorial, vecino de Bernardos, provincia de Segovia, ganadería nueva en esta plaza y en todas las de la tierra, y que nada se perderia con que fuera ya vieja y desapareciese de sobre la tierra.

Frascuero II dió cinco verónicas aceptables y cuatro capeos de farol ó de farola, ó de lo que fueran, porque aquello pareció cualquier cosa.

El cornúpeto que sufrió estas caricias era retinto, albardado y bien armado.

Aunque muy blandito, tomó hasta siete varas, tres de Pacheco y cuatro de Colita. El primero sufrió una caída y perdió un caballo.

Pulguita clavó un par bueno al cuarteo, Corito dejó medio cuarteando y otro en la misma forma bueno tambien.

Frascuero II para despachar pronto dió un pase con la derecha, tres altos y dos cambiados, atizó una estocada lo mismo que un sayon de Herodes pudiera hacerlo con un inocente.

¡Buena degollina, señor Sanchez, buena degollina!

Muy paradito como el primero se presentó el tercer bicho, que pertenecía á la ganadería de la viuda de Manjor. Era retinto, bragado, corniancho, lucero y de piés.

Gabriel Lopez dió dos verónicas y el animal se dirigió en seguida á buscar á los picadores. Colita pinchó seis veces y Pacheco tres con la pérdida de un caballo.

Ardura salió una vez en falso y dejó un par al cuarteo. Fuerte dejó dos pares, uno en el toro y otro en el suelo. Lo mismo da, la cuestion es clavarlo.

Gabriel, que vestia traje azul y plata, se armó de muleta y sable y comenzó sus funciones.

Dió primero diez pases con la derecha, trece altos y uno cambiado, y un pinchazo sin soltar á la carrera.

Despues dió el matador otros dos pinchazos y lo que sigue:

Dos pases altos.

Un mete y saca en una paletilla.

Tres con la derecha y uno alto.

Otro mete y saca.

Otro pinchazo en el pescuezo.

Otro idem.

Los cabestros salieron entonces de orden del presidente, pero el cornúpeto no podia ya marcharse con sus abuelos, y entonces el espada, despues de dos intentos, logró descabellarlo.

¡Señor Gabriel!

¡Vd., que tiene hechuras de torero, hacer esas cosas!

El último era de los Bernardos, ganadería de la que Dios nos libre en lo sucesivo como de la de Manjor y de todas las que ha dado á conocer el Sr. Casiano á sus pacientes abonados.

Tenia el pelo retinto y albardado y gachos los cuernos y salió con toda la fuerza de sus patas.

Lopez, con objeto de volver por su honra, dió cuatro verónicas nada buenas y una navarra regular nada más.

Colita metió tres veces el palo en carne y Pacheco una, sufriendo la correspondiente caída.

Fuertes clavó dos pares de banderillas cuarteando.

Ardura dejó uno de la misma especie.

Y el señorito Guerra, metiéndose en camisa de once varas, y sin que le tocara parear, clavó otro idem.

Lopez, más parado y sereno que en el toro anterior, dió dos pases naturales, seis con la derecha, nueve altos, cinco cambiados y un pinchazo á volapié.

Un pase alto y dos cambiados precedieron á una buena estocada que puso fin á la parte afilada de la funcion.

Despues comenzó la embolada, corriéndose seis novillos que dieron regulares trompazos á los aficionados á emociones fuertes.

Y aquí se acabó el sainete, perdonad sus muchas faltas.

JUAN DE INVIERNO.

Carta que dirige un cabestro de la plaza de toros á unos bueyes amigos suyos.

Bueyes queridos del alma, que tirais de las carretas y pensais que trabajando estais libres de las penas que pasan en esta plaza los animales de cuerna, sabed que de nada os sirven los años que están á cuestras, y que á pesar de ser viejos y estar hartos de arar tierras, aún os encontrais expuestos á correr por esta arena, donde antes solo salian los toritos de seis yerbas. Tengo un amo, amigos míos, empresario de primera, que ha introducido la moda desde que tiene la empresa, de soltar cada buey viejo que conmueve nuestra esfera. ¿Os acordais de Mohino el hijo de la Canela, ya sabeis que estuvo en Murcia cien años labrando tierras, pues bien; el año pasado en la corrida tercera, fué lidiado en esta plaza y muerto por un maleta. ¿Os acordais de Bonito que apenas tenia cuerna y fué vendido en Castilla para trillar en las eras?

Pues tambien aquí ha venido, y á pesar de sus dolencias, sus achaques y vejoces y su poca cornamenta, no ha de pasar mucho tiempo sin que salga á la palestra convertido en toro entero por milagro de la empresa. Como estos hay aquí muchos de la misma procedencia, que á tal extremo ha llegado la tauromáquica fiesta. Estad pues, chicos, atentos, y aguzad mucho la oreja, porque ya no existen clases, ni edades, ni diferencias: con tal de que tengan cuernos sirven ahora hasta las perras; y aún hemos de ver el dia en que se lidien por fieras, las banastas de pescado como lo hacen los galeras en las calles de esta córte cuando al toro alegres juegan. Quedad con Dios, bueyes míos, y que os sirva esta advertencia, es lo que quiere el cabestro que vuestros cuernos os besa.

CAMINANTE.

Hoy que todavía preocupa la atencion de los aficionados el estado de salud en que se halla el apreciable diestro Rafael Molina (Lagartijo), insertamos á continuación, siquiera sea como en extracto, las cogidas que ha sufrido este diestro desde el año 1864.

3 de Julio de 1864.—Capirote, de la ganadería de Concha-Sierra, le hirió de un puntazo en el muslo derecho.

15 de Setiembre de 1867.—Hortelano, de la ganadería de Veraguas, cogió á este diestro al poner banderillas, sin consecuencia ninguna.

20 de Octubre de 1867.—Un toro de la ganadería de Gabriel y Andrade, llamado Sevillano, le infirió dos heridas en la region trocanterina de la nalga izquierda.

22 de Mayo de 1873.—Charretelo, de la ganadería de Bermudez Reina, le infirió dos heridas graves en el tercio medio y parte anterior del brazo derecho, una de las cuales tenia ocho centímetros.

29 de Abril de 1872.—Fué volteado por Señorito, perteneciente á la ganadería de Puente y Lopez.

16 de Setiembre de 1866.—Florido, de la ganadería de D. Vicente Martinez, dió á Rafael un puntazo en la pierna izquierda.

1871.—Fortuna, de la ganadería de Miura, le rompió la camisa de un puntazo, por la pechera.

2 de Mayo de 1875.—Fué tirado al suelo por el toro Bonito, de la ganadería de Miura, sin consecuencias desagradables.

9 de Mayo de 1875.—Fué tirado al suelo por Lucero, de la ganadería de Nuñez de Prado.



Ya ha tentado Veragua, y tambien Prado, y hasta don Félix Gomez creo ha tentado. Cuántos tentones para dar luego bueyes tan cobardones.

Se dice que á la Habana  
va contratado  
El Ciudadano, diestro  
muy afamado.  
Salú y fortuna,  
y no vuelva mientras haya  
sol, cielo y luna.

El Paton, Villaverde  
y el Marinero,  
en la Habana pretenden  
ganar dinero.  
¡Qué desconsuelo!  
Si regresais á España  
venid sin pelo.

La funcion anunciada en los Campos  
Elíseos á beneficio de los Asilos del Pardo  
y que no pudo verificarse por el mal piso  
del redondel el lunes anterior, se verifica-  
rá esta tarde, y como ya anunciamos á  
nuestros lectores, se lidiará un toro en-  
mascarado por una cuadrilla de cabras.

Si llega á dar en el quid  
el inclito don Casiano,  
nos deja para el verano  
sin una cabra en Madrid.

Y el dia ménos pensado,  
en amarillo papel,  
leeremos un cartel  
de esta forma redactado:  
«Se lidiarán dos toreros  
por la cuadrilla afamada  
de la *cabra colorada*,  
con cuatro banderilleros.»

Hay en Almería una sociedad taurina  
que hace así como cuatro semestres que  
viene anunciando su primera encerrona,  
la cual nunca llega á verificarse, y ha-  
blando dias pasados de este asunto con un  
amigo, andaluz y buen aficionado por más  
señas, al mostrarle yo mi extrañeza por  
qué aquella tantas veces anunciada fiesta  
no se hubiera celebrado, me dijo:

—Pues no ze estrañe ozté, porque hay  
razon para que así suceda.

—Hombre, ya me lo figuro, le respon-  
dí, pero lo que no sé yo es cuál pueda ser  
esa razon.

—Pues es poi que los sócios están espe-  
rando que nascan los bichos que han de  
enserrar.

A GABRIEL LOPEZ.

El verle me ha costado una peseta  
en la tarde de ayer:  
el ir hasta la Plaza de los Toros  
un pié tras otro pié:  
dos cuartos de castañas calentitas  
que antes de entrar compré:  
un real de dos copas de pardillo  
conque apagué mi sed:  
cuatro cuartos de media de Monóvar  
que ya dentro tomé,  
á fin de que me diera más alientos  
para aplaudirle á usted:  
pasar en los dos primeros bichos  
una ansiedad cruel:  
andar de ceca en meca y vice-versa  
para verle á usted bien:  
y ahora le pregunto: Señor Lopez,  
¿es su buen parecer  
que merecia aquello que usted hizo,  
pasar lo que pasé,  
y el dineral de dinero que por verle  
alegre me gasté?  
¿Qué hizo usted de la calma y sangre fria  
que la primera vez  
que salió usted á matar en esta plaza  
con gozo le noté?  
¿Qué pinchazos son esos en el rabo?  
¿Por qué los da, por qué?

Enmiende usted esas faltas, señor Lopez:  
por Dios, enmiédese,  
ó vuelva á subirse en el estribo  
para marcar papel.  
Usted que pasa bien y tiene sangre  
(ó la debe tener),  
procure usted aprender, que con el tiempo  
torero será usted.  
Tome usted, señor Lopez, mi consejo,  
y cuanto ayer pasé  
olvidaré gustoso, y en aplausos  
mi enojo trocaré.

El dia 10 se verificó en Sevilla una no-  
villada, lidiándose cuatro bichos de una ga-  
nadería de Vejer de la Frontera, los cuales  
fueron estoqueados por Cuatro dedos y  
Cortés. Este fué cogido por el tercer cor-  
núpeto al intentar dar un cambio sobre un  
pañuelo.

El segundo novillo saltó varias veces al  
callejon, cogiendo á un mozo de la plaza y  
volteándole sin más consecuencias.

En el intermedio del segundo al tercero  
se presentó el toro *Ligero*, amaestrado,  
sobre el cual picó el *Tiri* al cuarto de Ve-  
jer, que fué estoqueado por el Primito por  
cesion de Cortés.

Terminó la fiesta con un novillo para  
que el público lo lidiase, el cual dió sendos  
porrazos á los aficionados.

Las cuadrillas no hicieron nada de parti-  
cular; solo Primito colocó algun par bueno.

El ganado no dió juego ninguno. La  
entrada fué floja.

Ayer se habrá verificado en Sevilla una  
novillada, en la que tomarian parte seis  
matadores poco conocidos, los cuales esto-  
quearian igual número de novillos de una  
ganadería ménos conocida aún.

Daremos detalles á nuestros lectores de  
esta corrida casi desconocida tambien.

El espada Rafael Molina (Lagartijo) ha  
recaido de la grave enfermedad que le tie-  
ne postrado en cama: sin embargo de esto  
su estado es todo lo satisfactorio que podia  
esperarse de tan desgraciado contratiem-  
po, sin el cual, á la fecha, estaria ya casi  
restablecido, como lo deseamos sincera-  
mente.

Han sido suspendidas las obras para la  
construccion de la nueva plaza de toros  
de Almería, habiendo retirado los accio-  
nistas 24.000 duros que para este objeto  
habian reunido.

Ayer se habrá verificado en Málaga una  
novillada á beneficio del diestro Francisco  
Carvajal (Pollo), muy conocido en aquella  
ciudad, lidiándose seis cuatreños de la ga-  
nadería de Varela.

Parece ser que por fin la plaza de toros de  
la Coruña se ha librado de la demolicion,  
en lo cual le ha cabido mejor suerte que á  
la de Gandía que ha sido derribada.

Por la gracia que tiene y porque aún  
en el dia existe algun diestro á quien se  
le puede aplicar, copiamos de un colega el  
siguiente parte telegráfico:

«Toreaba, ó mejor dicho no toreaba, un  
diestro tan poco idem, que ya era antigua  
costumbre en él dejarse los toros vivos.  
Una vez fué contratado para matar en una  
plaza de tercero ó cuarto orden, y si-

guiendo la costumbre, entre ellos estable-  
cida, de participar el resultado de la cor-  
rida, trasmitió á su familia el siguiente  
parte, redactado en estos términos:—Do-  
lores X.—Toros vivos. Plaza destruida. Yo  
sin novedad en ta cárcel. Tuyo, Juan.

Se cuenta tambien del *mataor* (?), á que  
hacemos referencia, que jamás usó vaina  
para el único estoque ó más bien *asador*  
que poseia; siéndole por lo tanto impres-  
cindible llevarlo siempre con un corcho  
en la punta para que no perdiese tan nece-  
sario remate.»

El matador de toros Antonio Carmona  
(Gordito) se encuentra casi completamente  
curado de la enfermedad en la vista que  
ha venido padeciendo y el próximo año  
podrá continuar toreando.

### Correspondencia administrativa de «EL TORO.»

Sr. D. P. V. M.—Valencia.—Renovada su sus-  
cripcion hasta fin de Enero; muchas gracias por las  
lisonjeras frases que nos dedica.

Sr. D. J. S.—Barcelona.—Se le han remitido los  
retratos cuyo importe es en nuestro poder: el pe-  
riódico se publicará en lo sucesivo todos los lunes,  
y en el presente número puede ver los precios de  
suscripcion.

Sr. D. J. M. M.—Valencia.—Renovada su sus-  
cripcion hasta fin de Enero, cuyo importe he reci-  
bido. No conozco el libro que pide por el título que  
dice: quizá tenga otro, dígamelo V. y se le enviaré.  
El periódico taurino que desea, creo que no se  
publica ya.

Sr. D. J. B.—Guadarrama.—Queda renovada su  
suscripcion por seis meses hasta fin de Abril.

Sr. D. M. S. A.—Villafranca de los Barros.—Re-  
novada y pagada su suscripcion por tres meses hasta  
fin de Enero.

Sr. D. J. R.—Córdoba.—Idem, idem, idem.

Sr. D. L. R.—Toledo.—Idem, idem, idem.

Sr. D. M. B.—Zaragoza.—Renovada su suscri-  
cion por tres meses hasta fin de Enero, se cumpli-  
rán todos sus encargos.

Sr. D. F. del V.—San Fernando.—Renovada su  
suscripcion hasta fin de Enero y recibido su importe.

### ANUNCIOS.

#### Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se ha-  
llan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retra-  
tos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja,  
los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito,  
vendándose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus  
pedidos directamente á esta administracion,  
Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó  
libranzas.

**DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE**  
las ganaderías bravas de España, por un afi-  
cionado.—Este pequeño libro, que acaba de pu-  
blicarse, contiene gran número de datos de la  
mayor parte de las ganaderías que existen y han  
existido, así como las cogidas más importantes  
que han ocasionado los más renombrados toros.  
Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias,  
franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta  
administracion, calle de la Palma alta, núm. 32,  
Madrid.